

Presentación

Luis Raúl González Pérez

Ante la complejidad y diversidad de los problemas que nuestro país enfrenta desde hace varios años, muchos han sido los análisis, diagnósticos y soluciones propuestas desde distintos campos y ámbitos para la solución de los mismos. Una vez confrontadas con los hechos, estas soluciones frecuentemente se evidencian como parciales, con un alcance limitado o inviables, atendiendo a las circunstancias. La inseguridad, la violencia, la exclusión, la desigualdad, así como la ilegalidad que conlleva a la debilidad del Estado de Derecho, son temas de una obvia relevancia, que demandan acciones urgentes, pero que habitualmente se abordan con una perspectiva muy especializada o enfoques particulares, que previenen que su atención logre resultados integrales de mayor alcance.

Es claro que México requiere y su sociedad le demanda actuar para resolver sus problemas, pero no hemos podido definir la vía que debemos tomar para ello. En este sentido resulta interesante la propuesta que nos formula Adam Kahane, ya que sustentada en una metodología sólida y clara, avalada por la experiencia obtenida en los múltiples procesos en que ha participado, nos invita a desafiar nuestra situación para transformarla, no sólo cambiarla, partiendo de una transformación de nosotros mismos, basada en como entendemos nuestra realidad, el papel que desempeñamos en ella, la forma como podemos articular nuestras capacidades y voluntades con otras personas para afrontar lo que está sucediendo y las acciones que determinamos emprender.

De este modo, la vía se construye y determina sobre la realidad misma en la que existen los problemas y por las personas que forman parte de ella, siendo las claves para esto los entendimientos claros y compartidos, así como el trabajo cooperativo y creativo, como el propio autor lo indica. Si conocemos y entendemos nuestra realidad, es posible, en buena medida, predecir e influir en nuestro

futuro. Obviamente hay factores que escapan de nuestro control e influyen en la realidad, ante los cuales debemos adaptarnos, pero también existen otros en los que es posible incidir y, con ello, transformarlos.

El plantear cualquier acción partiendo de las personas, de la forma como ven y entienden su realidad, así como de los recursos y capacidades que cada uno tiene es uno de los puntos más desafiantes y de mayor interés de la propuesta de Kahane. La construcción de la vía no es un proceso sencillo, requiere de un compromiso y responsabilidad real, tanto individual como colectivo, de quienes participan en el mismo, los cuales no existen sin la decisión libre de actuar para hacer frente a un entorno turbulento e impredecible, y construir un mejor futuro para las personas y para el país en general.

Estas decisiones necesitan un sustento, un piso común que nos identifique y nos brinde el entorno adecuado para la construcción de esa vía que transforme nuestro futuro, lo cual considero, únicamente se puede dar en el marco del estado democrático de derecho y del reconocimiento y vigencia de los derechos humanos. Muchos de los elementos que integran nuestra problemática actual se traducen en reclamos por una mayor y real justicia y equidad, abatimiento de la corrupción, vigencia y aplicación de la ley, seguridad, inclusión, igualdad, representatividad, así como mejores condiciones para el desarrollo de las personas, todas ellas cuestiones vinculadas al ámbito de los derechos humanos o al Estado democrático de derecho.

No obstante ello, estos temas se han vuelto para muchas mexicanas y mexicanos, aspectos que no encuentran una incidencia real en su vida cotidiana, ya que su trascendencia y utilidad se percibe como una cuestión de procedimiento, así como una construcción meramente formal o teórica, sin dimensionar la forma como pueden contribuir a transformar la sociedad y entorno en que viven.

Tenemos una democracia, los derechos humanos se han fijado como el sustento de la actividad institucional en nuestro país, y sin embargo, la sociedad mexicana convive con la violencia, la inseguridad, la impunidad, la corrupción, la exclusión, la pobreza, la desigualdad, la falta de oportunidades y de condiciones adecuadas para el desarrollo de las personas, cuestiones que son contrarias a la dignidad de las personas y que, cuando menos idealmente, no tendrían que existir en un Estado democrático y social de derecho. Pensar que la solución a estos temas corresponda exclusivamente a las autoridades no es del todo correc-

to, pues es mucho lo que la sociedad puede aportar para que nuestra problemática actual se solucione.

Este sentimiento o percepción de lejanía y desencanto, podría tener una de sus causas en la forma como tradicionalmente hemos visto las cuestiones vinculadas con la democracia y los derechos humanos en nuestro país, como ámbitos en los que las obligaciones, restricciones y limitantes básicamente corresponden a las autoridades del Estado y en los que los derechos, potestades y atribuciones son de los ciudadanos, de las personas. Esta concepción, previene que las personas tomen una parte activa, se vinculen y hagan de la institucionalidad democrática, así como de los derechos humanos, parte de su existencia cotidiana y contribuyan con su conducta diaria, a su consolidación y fortalecimiento.

Si bien es innegable la responsabilidad que tiene el Estado en generar las condiciones propicias para el desarrollo de los procesos democráticos; garantizar las elecciones libres, auténticas y periódicas a que alude nuestra Constitución; así como sujetar todos y cada uno de sus actos a la promoción, respeto, protección y garantía de los derechos humanos, reducir estos ámbitos a un cúmulo de obligaciones estatales propicia una visión parcial y limitada de los mismos. La democracia es más que meros procedimientos y los derechos humanos trascienden el ámbito de la actividad estatal. En ambos casos un objetivo o campo que les es inherente y que necesariamente se debe recuperar y fortalecer es el de la coexistencia pacífica entre las personas, lo cual implica adoptar una visión más amplia de las que me he referido.

En este sentido, la obra de Kahane, cuando invita a ver y reflexionar sobre la realidad, bajo una óptica de buscar y revalorar condiciones y elementos que permitan entendimientos compartidos, que propicien el movimiento y nos permitan avanzar, es en sí misma un oportunidad para reencontrarnos como sociedad con los derechos humanos y el Estado democrático y social de derecho, a efecto de dimensionar adecuadamente, todo lo que su respeto y vigencia nos pueden ofrecer, para concretar ese futuro al que aspiramos.

La democracia es el entorno donde las diferencias y la pluralidad encuentran espacios de expresión y formas de convivencia, lo cual, si aspira a ser efectivo, debe empezar por las personas para trascender posteriormente a las instituciones. Sólo asumiendo una dignidad común que nos identifica y hace que reconozcamos en el otro a una persona con iguales derechos, potestades y capa-

ciudades, es que la verdadera tolerancia, la inclusión y el pluralismo pueden realizarse, siendo los derechos humanos el marco o eje que serviría de sustento para ello.

De ahí, la necesidad de que la sociedad fortalezca su vínculo y se interiorice con la democracia y los derechos humanos como parte de su existencia diaria. Es preciso reflexionar y construir una nueva forma de convivencia que refleje y materialice el tipo de sociedad que queremos ser, en la que la paz, el respeto a los otros, el debido ejercicio de los derechos, el oportuno cumplimiento de las obligaciones, la tolerancia, la solidaridad, la inclusión y el patriotismo encuentren cabida. El cambio de entendimientos, relaciones, intenciones y acciones a que alude Kahane, debe partir, necesariamente, de una comprensión y compromiso personal por el Estado democrático de derecho y los derechos humanos.

Es claro que uno de los ámbitos más complejos en el que se puede plantear un cambio o transformación es, precisamente el de las prácticas sociales, pero vale la pena intentarlo. Generar una nueva forma de ciudadanía y sociabilidad requiere un acuerdo fundamental, en el que todas las mexicanas y mexicanos nos comprometamos, articulemos esfuerzos, sumemos capacidades y actuemos por asumir los valores democráticos y los derechos humanos como una forma de identidad ética, en donde el respeto a la dignidad de las personas, así como la vigencia y aplicación de la ley sean una constante y no una aspiración.

Para la Comisión Nacional de los Derechos Humanos es un privilegio poner a disposición del público hispanoparlante esta obra de Adam Kahane, la cual estoy seguro que enriquecerá y aportará elementos relevantes al debate sobre la forma en que podremos superar las problemáticas que enfrentamos como país. Es un libro que aporta elementos para la construcción de una vía hacia la construcción de un mejor entorno de convivencia, para la consolidación de un mejor país. Para recuperar la confianza en México, en sus instituciones y en lo que como sociedad somos capaces de lograr cuando nos organizamos y articulamos para un propósito. Para reencontrarnos y transformar a México por la vía del Estado democrático y social de derecho y los derechos humanos.